I Guerra Mundial (y 2)

Guerra sin fronteras para partir cuerpos y almas

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María
Fotografías: Humberto Arango -Jaimar-
De El Colombiano

¿Quiere volver a contemplar a la pequeña Marisia, con 700 niños a su lado, sin familia, en un asilo polaco, recordando que un soldado, jalándola del pelo, la sacó de un charco?.

¿Escucha usted los gritos de 80 mil mujeres alemanas pidiendo leche para sus hijos, pan, paz... y que les devuelvan a sus maridos que están luchando en el campo?

¿Le han contado que desde un comulgatorio de la iglesia de San Alejandro, en París, una señora de mediana edad suplicaba a Dios que le devolviera a su hijo combatiente, mientras un aviador cegaba 15 mil vidas y 7 mil hombres caían de un sólo cañonazo?

¿Se enteró de la boda de la señorita Longwill con el lugarteniente Rawson... él feliz, pero ciego por una granada que explotó a su lado?

¿Ha visto a la gigantesca Londres voluntariamente en tinieblas, buscando que su enemigo no de en el blanco... Y a la maestra muerta. Y a 15 niños heridos. Y a 10 transeúntes de plaza domingueros, el día en que cerca a la iglesia de Saint Jacques, en Francia, los sorprendió la muerte violenta, mientras iban paso a paso?

¿Le molesta que le recuerden que a los rusos les falta harina y arroz. Que se está acabando el grano. Que los soldados austríacos tienen que comer caballo asado. Que hay costureras voluntarias dándole a los uniformes para que sus hermanos, "bien vestidos", puedan seguir luchando. Que son cien mil los prisioneros franceses. Que junto a los acantilados de las islas hay submarinos, y en las canteras víveres y armas. Que abandonan poblaciones... Que todo es simple cuestión de hambre y pánico?

UNA OPCION: CONTAR CADAVERES

Es la Primera Guerra Mundial. Oíga. Mire. Sienta... Desbarataron el ala norte, los vecinos nos invaden. Opción real para contar en "jornada continua", día y noche, millones de heridos y cadáveres. Los soldados entran a su tienda y le pagan con bonos, nada de plata. Cortaron la comunicación telefónica, controlan los trenes, suspenden las vías férreas entre España y Francia.

Cerró la Bolsa de Nueva York. Y también algunos bancos. Hay minas en el mar. El correo no funciona. No descuide el aeroplano que lo ataca allá... en el aire. El tenor gringo John Mc Cormack ofrece conciertos para colectar fondos pro-averiados. Falta mantequilla, gasolina, carbón. Las mujeres se dedican a hacer municiones en una fábrica. Mientras dos mil cañonazos celebran el cumpleaños del Kaiser... ¿qué tal si a usted le lanzan gas asfixiante?

No hay barcos para exportar carne en Australia. Se sublevan los marinos agotados. Ya está: acaban de inventar el "Motor Libertad"... flotas y tripulaciones enteras van a ser aplastadas. Desaparecieron cinco mil británicos. Y no busque a su perro al lado de su silla... él ya es un can-recluta de los ejércitos alemanes.

POR AHI DERECHO EL ALMA

Es la Primera Guerra Mundial. Cuatro años. Y le calculaban, como mucho, seis semanas. No importaba si el Papa Benedicto XV rezaba por la paz, y en los templos europeos, frente a una imagen, con la misma súplica, muchos lo acolitaban. Guerra es guerra y no hay fronteras inexpugnable para el que quiere partirle el cuerpo y, por ahí derecho, el alma.

"Formidable" la batalla. 30 mil muertos. ¿Los estragos?, "fascinantes". Neutrales, beligerantes. Cien mil prisioneros. Morteros, cañones, y saltando trincheras unos cuantos electrocutados. Veinte mil muertos rusos, 40 mil franceses, 30 mil alemanes, 10 mil serbio. Bajas, cólera, tifo. Pantano. Lluvia. Nieve. Y movidos por un "sano nacionalismo" los parisinos enardecidos gritan por las calles" ¡Viva la guerra!... Qué importa si muchos quedan paralizados. La Primera Guerra: "emocionante".

Y UNA FOTOGRAFIA

Guerra. 80 mil estudiantes austríacos y alemanes expulsados de Francia. Carpas de la Cruz Roja en las montañas. Niños perdidos. Aldeas, edificios, templos y cultivos incendiados. Buques hundidos. El comercio frenado.

Ha muerto el "Barón Rojo", aviador alemán famoso en el combate. Dizque por ayudar al que no debía, la enfermera belga Edith Cavell es fusilada. Y, también, la espía alemana Mata Hari. Arrancaron el escudo de un consulado en Bélgica. Caen civiles y generales.

Luchas encarnizadas. Dicen que todo está muy caro. La caballería austríaca está atascada en los pantanos. Sus telegramas, sin explicación, serán censurados. Los enemigos se tomaron el puente, la estación, las municiones. Y ahí viene el rey, no en brigada de salud,sino a arengar a sus soldados.

Destructores que desconocen las manifestaciones en su contra, en las capitales del mundo. Invadieron Varsovia y Amberes. Por allí cruzaron los acorazados.

Si se queja porque el gobierno le reduce su ración de papas a 3 libras semanales, el lo obligará a comer navos. ¿Quiere ver tropas por todos lados? ¿Y, en un rincón de una casa inglesa, más allá del ruido de las explosiones, llanto, gritos y fotografías abrazados?

¿CANSADOS DE MATAR?

Guerra. Regresan los heridos. Los cosacos hacen de las suyas. La situación está muy grave. Si es beligerante, se cansará de matar. Y, si es neutral, de pasar estrecheses y trabajos. Bloqueos. Desorden en el crédito. Más impuestos. Aporte para la guerra, si su territorio es ocupado. Menos producción, menos superficies cultivadas. Paralización de industrias. Endeudamiento externo. Maridos peleando, casas sin salario.

Primera Guerra Mundial. Historia de odios y reparos. Cansancio. El presidente Wilson de los Estados Unidos, por la paz, mediando. Hay que ponerle fin a esa cadena de horrores, aunque sea con mensajeros de paz vendados... que piden alto al fuego por las tierras que van cruzando.

Dolor, cansancio. Peticiones aisladas de paz de los países comprometidos. Acuerdos aislados. Finalmente, firma del armisticio con los alemanes, en noviembre del 1918.

Cansancio, dolor, desconfianza. La Primera Guerra Mundial... la Guerra Universal... la Conflagración europea ha terminado.

Devuelva prisioneros, indemnice a su enemigo. Esta tierra para ti y aquella para mí. Entrégueme sus armas.

PERDIO EUROPA

La guerra ha terminado. Lleve operarios a reconstruir ferrocarriles en Verdún. Tranquilícese que ya hay buques que le llevarán la materia prima. Subió el precio del café. Los universitarios celebran la paz con retretas, en Bogotá.

Júbilo de sirenas en Nueva York. Banquetes y desfiles de carros alegóricos en Cali. Los europeos que viven en Colombia hacen donaciones "en acción de gracias", a presos y enfermos. Se levantan monumentos a los caídos, en las costas francesas. Promoción y condecoraciones para los militares. Cementerios de guerra. Hospitales para mutilados.

¿Ganaron los Aliados?. ¿Los Imperios Centrales? Fue la paz del desgaste.

"Hay que esperar una paz sin victoria", decía el presidente Wilson. Y perdió Europa. Trabaje duro, reconstruya y... procure olvidarse de las lágrimas y los costos por un rato.

Cartel austriaco solicitando ayuda para sus aliados

Propaganda para convencer a los pueblos de que esa feroz y absurda guerra era, de alguna manera, un "mal necesario". Contribuya a la lucha de dientes para afuera, con sus fuerzas, y también con plata (Del libro Crónica del Siglo XX, Editorial Plaza & Janés).